Alejandro Ramos Folqués

La Dama de Elche

Nuevas aportaciones a su estudio

(De "Archivo Español de Arqueología," n.º 56)

MADRID 1945

La Dama de Elche.—Nuevas aportaciones a su estudio.

El busto de la Dama de Elche es en todos sentidos una de las piezas más valiosas de cuantas conocemos hasta el día como adjudicables a la cultura española antigua. Por ello no es de extrañar que, tras su vuelta a España, se le haya dado en el Museo del Prado una digna instalación y que poco después el Consejo Superior de Investigaciones Científicas publicase una extensa monografía dedicada a estudiar detenidamente la pieza (1): todo ello a su vez ha estimulado en los arqueólogos españoles el noble deseo de aportar nuevos datos sobre tan insigne reliquia. La fecha de su hallazgo no es, por otra parte, tan remota que no haya todavía posibles testigos de vista de aquel acontecimiento y hasta documentos coetáneos locales que permitan aportar aún al tema no sólo noticias curiosas (que por relacionarse con el busto, siempre serán de interés), sino también datos de valor arqueológico que viertan luz algo más clara sobre los muchos problemas que la famosa "Reina Mora" suscitaba antes, y más ahora, en que la data de su creación ha sufrido, con motivo de recientes estudios, una importante rectificación que conviene comprobar con nuevos datos urgentemente, bien para subrayar la tendencia ahora iniciada, bien para abandonarla.

Por ello, a pesar de lo cercano en fecha del citado libro, no hemos vacilado en dar a la estampa, sin más dilación, esta serie de curiosas noticias recogidas en Elche por el Sr. Ramos Folqués, tanto de ciertas personas que intervinieron directamente en el hallazgo, como de documentos curiosos que constan en la prensa diaria local de aquellos días, y sobre todo en el diario manuscrito de D. Pedro Ibarra. Este diario, sólo en parte publicado por el mismo Ibarra, y cuyo original completo creía perdido, lo he visto y leído yo mismo en Elche hace poco y en casa del señor Ramos Folqués, a quien estimulé, ante el interés de algunas de sus noticias, para que diese a la publicidad en estas páginas todo aquello referente a la Dama, que por ser aún inédito o mal conocido, sería de sumo interés para todos.

En las páginas que siguen, pues, hallará el lector un conjunto de aportaciones interesantes o curiosas, de origen escrito u oral, comprobadas o dignas sólo del crédito que se quiera conceder, pero que en todo caso alumbra algo la historia y los problemas del célebre busto. Yo mismo proyecto dar nuevos datos y hacer nuevas consideraciones sobre el prótomo de Elche, pues un libro no suele ser una etapa final, sino más bien un punto de partida. Mas por el momento veamos lo que aduce el señor Ramos Folqués.

A. G. y B.

* * *

(1) Antonio García y Bellido: *La Dama de Elche y el conjunto de piezas arqueológicas reingresadas en España en 1941.* Madrid, 1943.

Podríamos asegurar, sin temor a equivocarnos, que ninguna figura ni objeto arqueológico alguno hallado aisladamente ha ocupado la atención de los eruditos y despertado la curiosidad de los profanos en arqueología, como el busto hallado en La Alcudia el 4 de agosto de 1897.

Tan sólo cuatro días después del hallazgo ya se ocupaba la prensa en difundir la noticia del que desde que salió a la luz fué famoso busto, la escultura llamada por el pueblo la "Reina Mora" y bautizada a su llegada a París con el nombre de Dama de Elche.

Cuarenta y siete años han transcurrido a partir de aquel 4 de agosto en que fué hallada la dama. Sus especiales características y la escasez de datos, que a más de ser pocos, fueron mal conocidos, dieron lugar, como se sabe, a las más variadas interpretaciones.

La Alcudia.—Conócese por La Alcudia, una pequeña eminencia del terreno, en la partida rural de Alzabaras Bajo, del término municipal de Elche, distante del pueblo dos kilómetros por la carretera de Elche a Dolores. Hállase junto al huerto de palmeras llamado de Vizcarra, cruzado por la carretera. La citada loma sobresale en altura sobre las tierras de la llanura en que está emplazada, tan sólo unos cuatro metros. La superficie es de poco más de diez hectáreas, plantadas de naranjos, limoneros y otros árboles, por lo que hoy es inadecuado el nombre de loma (fig. 1).

Cuando fué adquirida por el Dr. Campello (fig. 11) era considerada como tal loma por lo pedregoso del terreno, paredes y otros obstáculos que dificultaban el cultivo, a más de no tener riego por su altura sobre las tierras colindantes (figs. 1 y 2). El Dr. Campello proyectó darle riego y nivelarla, en cuyas labores hubo estos sorprendentes hallazgos: parte de las murallas al oeste de la loma, vasos y otros útiles, y el célebre busto, encontrado al sudeste de la finca.

El hallazgo.—A pesar de los muchos años transcurridos desde su hallazgo, hemos podido hablar con uno de los obreros que en aquella ocasión trabajaban en La Alcudia en las labores de nivelación. Su nombre es Manuel Campello Esclapez (fig. 4), que a la sazón era un jovenzuelo de catorce años y vivía con su familia en la casa del Hondo, que también era propiedad del Dr. Campello Antón, y colindante con La Alcudia. Este obrero (cuyo nombre y apellido son casualmente los mismos que los del doctor) nos ha descrito el famoso hallazgo aproximadamente en los siguientes términos:

"Yo era entonces un muchacho de catorce años, por lo que no tenía edad para ir a jornal, pero ayudaba a mi padre y hermanos en las labores agrícolas. En el verano del año 1897, se estaba nivelando la ladera de levante de La Alcudia, para hacer bancales y en ellos plantar granados y alfalfa. En la fecha de referencia, o sea el 4 de agosto, fuí por la mañana a donde estaban los hombres trabajando, y serían las diez, cuando

los hombres, para descansar y fumar un cigarro, se fueron a la sombra de una higuera allí próxima; yo, mozalbete, mientras fumaban, cogí un pico y me puse a derribar el ribazo, y calcule usted mi asombro cuando tropecé con una piedra que, al apartar la tierra para sacarla, mostró el rostro de una figura. Llamé a los hombres, acudieron, y Antonio Maciá, de quien era la herramienta que utilicé, acabó de descubrir la "Reina Mora". El busto estaba en posición normal, un poco inclinado a su derecha, mirando al sudeste en dirección a Santapola; hallábase sobre dos losas de piedra de cantería, por delante cubierto de tierra, que se desprendió fácilmente del rostro y pecho, y la espalda y los lados resguardados por losas iguales, a las que le servían de base, en número de seis, dos detrás y dos a cada lado. Nada más había alrededor sino piedras irregulares y un trozo de pared. El hallazgo se comunicó inmediatamente al capataz, Antonio Galiana Sánchez, quien ordenó se dejase allí hasta que el Dr. Campello, al terminar su visita profesional, dispusiese de la figura. El Dr. Campello llegó al atardecer y, a su presencia, fué cargado el busto en el carrito de Galiano, y llevado al domicilio del doctor en Elche. Inmediatamente se hizo público el hallazgo, y aquella misma noche, oportuna y prontamente avisado el Archivero Municipal, D. Pedro Ibarra Ruiz (fig. 13), por su tío, el Dr. Campello, tuvo aquél la satisfacción de admirar la maravillosa obra escultórica."

En la figura 3 damos un esbozo que pretende interpretar la narración que sobre las circunstancias del hallazgo acabamos de transcribir de boca del obrero Manuel Campello.

El famoso busto no sólo estuvo expuesto en la casa del Dr. Campello, como se sabe, sino también (y allí pasó una noche) en lo que fué despacho del hotel de la Confianza, en la entonces llamada calle del Hospital, de donde pasó de nuevo al despacho de su propietario.

Como ya hemos dicho, el célebre busto fué hallado en la ladera sudeste de La Alcudia, y en sus inmediaciones, y en un ámbito de cuatro a sesenta metros, fueron hallados, como también es sabido, fragmentos cerámicos ibéricos, italogriegos y de "terra sigillata"; 19 sepulturas, todas de cal y canto, ninguna de cantería; la más inmediata al busto estaba a cuatro metros al norte y contenía dos esqueletos, de mujer y niño, respectivamente; un fuste de columna, lisa, de piedra caliza de las canteras del país de 1,20 metros de alto (fig. 5) y abundante material de construcción.

¿Qué relación guardaba el busto con las sepulturas, columnas y demás objetos antes descritos? Relación material, ninguna. "El busto—decía Ibarra en carta a Hübner—estaba aislado y rodeado de tierra compacta, mezclado con cenizas y avecindado con piedras de construcción de igual naturaleza que la de los trozos de pared que vi derrocaban los ope-

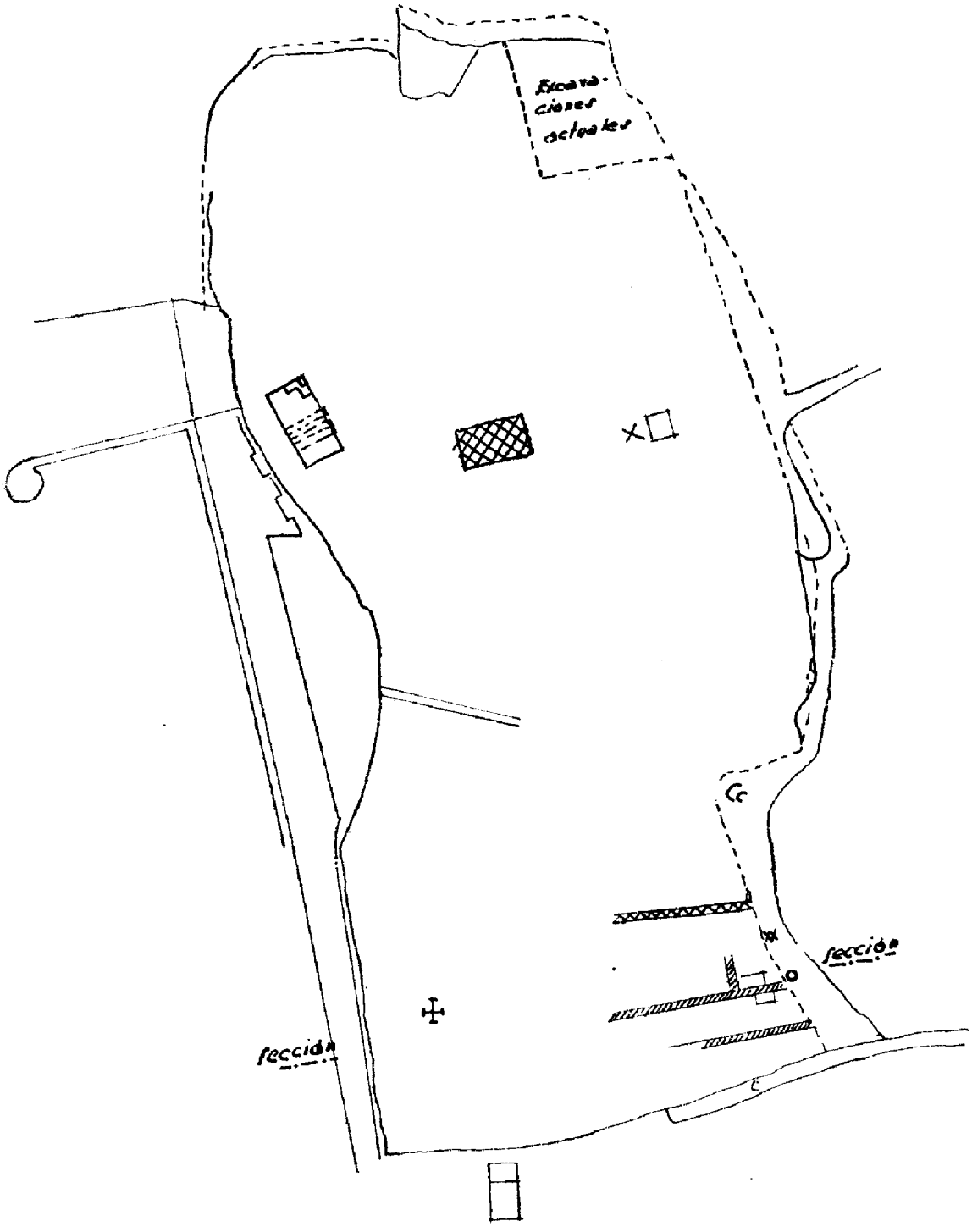

Excavaciones actuales
Cc
sección
sección
o Dama
Excavación Albertini
Excavación Marques de Lendínez
X Sepultura sortija
c Cabeza
Basilica
Cc columna
Tronco guerrero
Excavación Vives

Fig. 1.

rarios, al día siguiente del hallazgo; muchísimos tiestos ibéricos y no pocos huesos humanos y otros que me parecieron de ave" (1).

Posteriormente, y próximo al lugar del busto, han sido varios los descubrimientos hechos. El 6 de agosto de 1897—dice Ibarra en sus Memorias manuscritas—, a unos ocho metros a poniente de la casita de la loma y a más de 200 del busto, se han encontrado dos sepulturas de piedra; en una de ellas un esqueleto con una sortija de plata con una marquita indescifrable por lo borrosa (2).

El 13 de junio de 1898, visitan el lugar donde fué hallada la Dama los Sres. Paris y D. Pascual Serrano, de Bonete, acompañados de D. Pedro Ibarra, y llámales la atención un trozo de piedra con alguna labor, que se destacaba del terreno de la parte baja de la loma, "y en el cauce mismo de una acequia de riego para regar la alfalfa", cuya piedra resultó ser el tronco de cuerpo de un guerrero ibero seccionado por la cintura y llevando una falcata (fig. 9), obra estudiada por el Sr. García y Bellido en su monografía bajo el número 2, página 65.

Para perpetuar la memoria del sitio en que fué descubierto el busto, fué colocado, el 13 de junio de 1898, sobre el margen formado con gruesa piedra y tierra apisonada, frente al punto del hallazgo, unos 10 metros a poniente, y por el capataz Galiana en presencia de los señores Paris (fig. 12), Serrano e Ibarra, el trozo de columna (fig. 5) que se encontró en el ángulo más al norte en dicha ladera (3). Con destino a ser labrada en dicha columna, el 29 de noviembre de 1898, D. Emilio Hübner remitió a D. Pedro Ibarra una inscripción, que es la que copia el señor García y Bellido en su monografía; pero ha de advertirse que la inscripción no se llegó a grabar, ignorando las causas que lo impidieron.

LA VENTA.—En una de mis frecuentes visitas al cronista y archivero municipal, laborioso investigador y coleccionista notable, D. Pedro Ibarra Ruiz, en 26 de agosto de 1929, cometí, una vez más, lo que dicho cronista calificaba siempre de imprudencia, abordando el problema de por qué llegó a venderse a Mr. Paris el busto de Elche, de cuya operación se le hacía responsable por el pueblo. En la fecha dicha, el Sr. Ibarra, dolido aún por los aventurados comentarios hechos en aquellos remotos días, rompió su tradicional silencio, relatándome el suceso en los siguientes o parecidos términos:

"Transcurría el verano de 1897, y se aproximaba la fecha de la ce-

(1) Pedro Ibarra: *Busto de Elche;* carta a D. Emilio Hübner, del 23 de mayo de 1898, cuyo contenido (no la copia literal de la carta) fué publicado por Hübner en su artículo del *Jahrbuch*, del Instituto Arqueológico Alemán, y recogido por el Sr. García y Bellido en su citada monografía.

(2) P. Ibarra: *Efemérides illicitanas* (manuscrito), núm. 126. La noticia escueta la dió en su libro de *Cuenca*, 1926, pág. 156, de donde se informó el Sr. García y Bellido.

(3) P. Ibarra: *Elche; materiales*. Mns., pág. 384.

lebración del drama sacro-lírico "El Misterio de Elche", llamado por antonomasia "la Festa". Para presenciar tan magna representación hallábanse ya en el pueblo muchos forasteros, y entre ellos Mr. Pierre Paris, que expresamente había sido invitado por mí en su visita anterior a Elche, invitación que más tarde reiteré por carta. Un hombre modesto, sencillo, apasionado investigador de la Historia de Elche, el autor de "Illici, su situación y antigüedades", es decir, D. Aureliano Ibarra Manzoni, al que el pueblo de Elche nunca agradecerá bastante su ingente labor en pro de la historia de este pueblo, hubo de su matrimonio una hija, llamada Asunción que contrajo matrimonio con el Dr. D. Manuel Campello Antón, notable cirujano illicitano, que repetidas veces ganó por oposición la cátedra de Anatomía y que en su pueblo natal fué verdadero apóstol de la medicina, poligloto, de una densa y vasta cultura, que en 1897, como ya hemos dicho, era propietario de la parte de terrenos de La Alcudia, en donde en dicho año fué hallado el busto. Fruto de las costosas y extensas excavaciones efectuadas por Aureliano Ibarra era la colección de antigüedades, paciente y científicamente formada por dicho señor y que constituía el único caudal hereditario que dejó a su hija Asunción, con el ruego de que, a su muerte, fuese vendida o entregada al Museo Arqueológico Nacional, voluntad paterna que en 1891 (1), ya casada con el Dr. Campello, cumple su hija, conviniendo la venta por cantidad que había de ser satisfecha por el Museo, y para comodidad de éste, en tres plazos, mediante letras aceptadas, una de las cuales vencía en agosto de 1897 (2). ¡Coincidencias hay fatales para el destino de las cosas! El 4 de agosto se descubre el busto en la loma de La Alcudia. Mr. Paris llega el 11 a Elche, y aquel mismo día ve el busto e inmediatamente traza su plan con el fin de adquirirlo para Francia; sabe que el hallazgo ha sido comunicado a Madrid, Londres, Berlín y París y consagra toda su diligencia en ser el primero en hacer ofertas para lograr su adquisición. La negativa del Dr. Campello, asesorado por Ibarra, es rotunda, pero Mr. Pa-

(1) "Hoy llegarán a Elche, en el primer tren, el sabio geólogo D. Juan Villanova y el Académico de la Historia Sr. Rada y Delgado. Dichos señores vienen a ver la colección de antigüedades de nuestro inolvidable D. Aureliano Ibarra y ultimar el justísimo acuerdo de que no salga de España y sea adquirida con destino al Museo Arqueológico de Madrid su colección de antigüedades." De *El Pueblo*, de Elche, 17 de mayo de 1891.

(2) "En la última sesión celebrada por la Real Academia de la Historia fueron atendidas las representaciones del Sr. Rada para que el Museo de Antigüedades de Elche, reunido por el Sr. Ibarra, no vaya a parar a manos extranjeras que lo soliciten. Muy patriótico es el citado acuerdo y mucho más digno de alabanza porque el Museo formado con tanta paciencia, erudición y dispendio por parte de nuestro malogrado y querido amigo D. Aureliano Ibarra encierra objetos de gran utilidad y reconocido mérito, lo que demuestra palpablemente la solución de importantes problemas históricos." De *El Liberal*, de Alicante, 18 de marzo de 1891.

ris no ceja, insiste, insinúa varias ofertas y procedimientos, sin el resultado que apetece. Pero... en esos días llega de Madrid protestada la letra girada al Museo, cuyo importe ya tenía destinado el Dr. Campello para la adquisición de una parcela de terreno. Su disgusto es grande, y P. Paris, enterado de ello, aprovecha el momento psicológico, hace resaltar la importancia y nombradía de Elche con el busto en el Louvre, promete que al pie del busto se consignaría el nombre del Dr. Campello, aprieta el cerco de ofertas, y en su poder el telegrama de Paris, firmado por Mr. Noël Bardac, que decía: "Ofrezca de enero a abril", y cuya interpretación era que podía ofrecer de 1.000 a 4.000 francos, se muestra a Campello, junto con la clave, para demostrarle que el cobro era seguro y que no había el riesgo de que se repitiera lo de Madrid. Campello vacila y previa consulta con su esposa, acepta la oferta. Ibarra ya no es consultado ni escuchado, pasando a ser un elemento pasivo."

El 18 de agosto se consuma la venta y Pierre Paris entrega a Campello 4.000 francos, que, al cambio de aquella fecha, se tradujeron en 5.200 pesetas. León Heuzey y Edmond Potier, en el Louvre, se habían dado cuenta del extraordinario interés de la obra, y respondiendo categóricamente, por telégrafo, a Mr. Paris, logran la adquisición del ya, a pesar de los pocos días transcurridos, célebre busto. Mr. León Paris adelantó el dinero, que luego regaló Noël Bardac (1), quien por este medio se convirtió en el verdadero comprador de la Dama de La Alcudia (2).

Veamos ahora lo que *motu proprio* escribió entonces el mismo Ibarra sobre la venta del busto:

Ibarra Ruiz, en su manuscrito inédito de las *Efemérides Illicitanas* (3), nos dice: "18 de agosto de 1897.—Venta del Busto!!! Mr. Pierre Paris ha comprado para el Museo del Louvre el soberbio Busto que posee Campello, hallado el día 4 en La Alcudia, por la suma de 4.000 francos. No sé lo que me pasa.—30 de agosto de 1897. ¡Adiós al Busto!—Hoy se ha llevado el Busto Mr. Paris. ¿Y esto no tiene remedio? ¿Y no hay una ley en España que impida esto? ¿Acaso porque un hombre no tenga afición a estas cosas no se le puede impedir, en nombre de la cultura pública, en nombre de la historia patria, cuya hermosa página debe ilustrar un día, no se le puede impedir el que venda éste al extranjero? ¿Qué dirán los amigos de Madrid y del extranjero? Que yo no puedo evitar que salga el Busto. ¡De Madrid...! Aun no me han contestado, y Campello parece que tiene prisa por aprovechar la ocasión que tan sin esperar se ha pre-

(1) Pierre Lalo: *Journal des Débats*, según *El Liberal*, de Alicante, de 1.° de enero de 1898.

(2) Antonio García y Bellido, op. cit.

(3) Manuscrito, tomo I, pág. 140, efemérides 123 y 124.

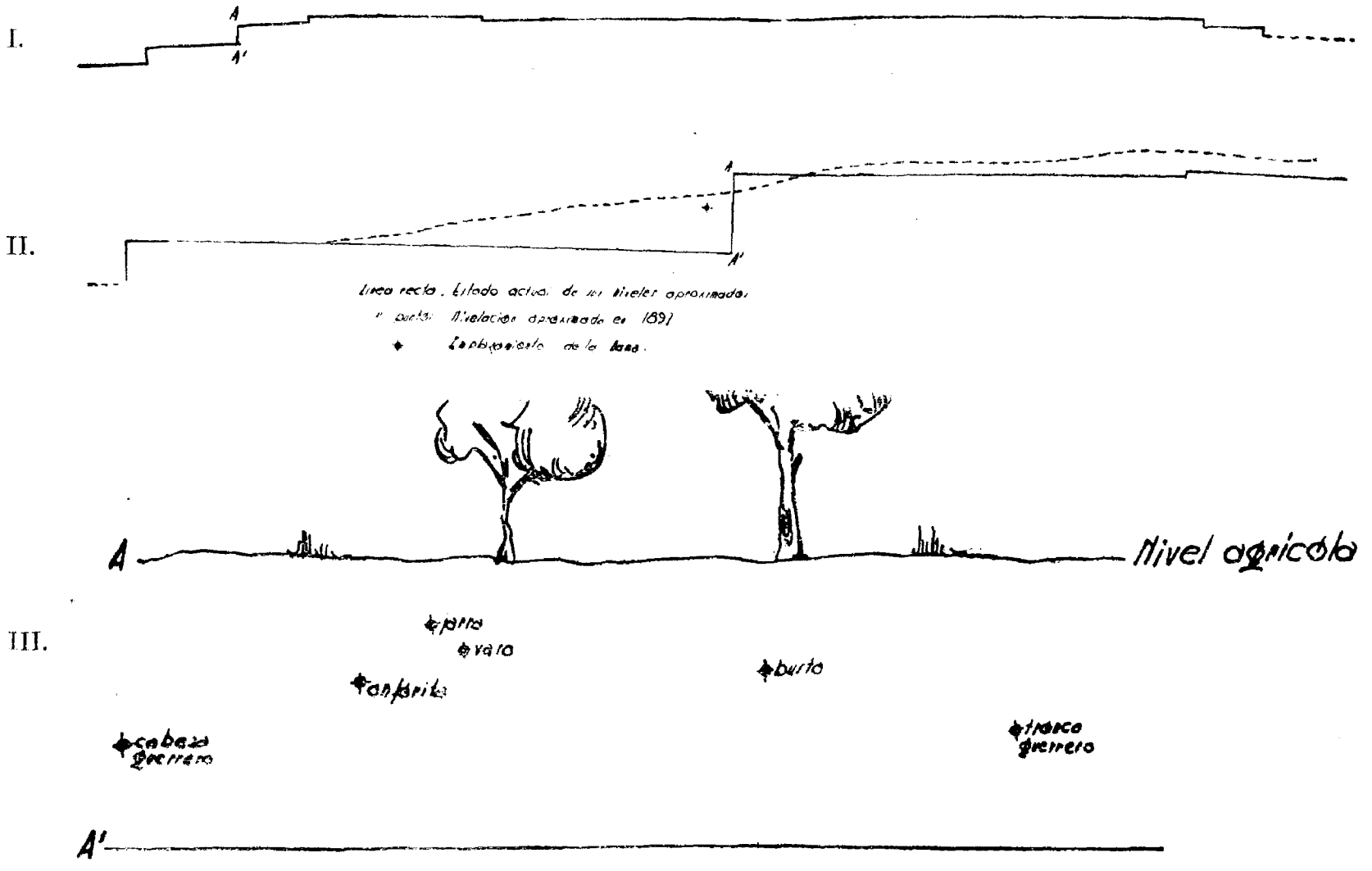


Fig. 2.

I. Sección E.-O. de la Alcudia por el punto de hallazgo de la Dama.
II. Detalle de la sección anterior.
III. Corte del terreno, con la situación respectiva del busto y demás hallazgos inmediatos.

sentado para vender el Busto. La protesta de la letra que ha hecho el hijo de Rada en Madrid, de las tres que tiene aceptadas su padre, parece que han disgustado mucho a Campello, pues la verdad es que tiene ya fundados motivos para desconfiar de cobrar el completo de las antigüedades de la colección de Aureliano. Pero de todos modos ha debido esperar algún tiempo más, por ver si se presentaba otro comprador, dado su firme propósito de vender el hermoso Busto. Ciertamente, es una lástima que semejante joya salga de Elche, y aun de España, pues creo que no hay otro igual en el mundo. Ignoro lo que representa y la atribuyo a un Apolo, para mover discusión en la prensa y que se hable del hermoso Busto y de La Alcudia y de todo esto. Pero qué lástima. Me ha parecido un sueño la presencia de tan hermosa imagen entre nosotros. ¿Qué dirán los de fuera cuando sepan que se ha vendido el Busto al extranjero?"

Este relato lo encontramos ratificado por Pierre París, quien nos dice lo que el Sr. García y Bellido recogió ya en su monografía (1).

¿Qué fundamento tenían las lamentaciones de Ibarra Ruiz? Ya vimos cómo el Archivero illicitano no perdió el tiempo para dar a conocer la joya escultórica encontrada en La Alcudia, comunicando en carta abierta a *La Correspondencia Alicantina,* el día 8 de agosto, la noticia del hallazgo. Tampoco demoró la comunicación a los Centros oficiales: en su archivo encontramos copia del comunicado que con fecha 10 de agosto dirigió a la Real Academia de la Historia; el día 11 escribe a su gran amigo el hispanista D. Emilio Hübner y a D. J. Ramón Mélida y a D. Juan de Dios de la Rada y Delgado. Por lo tanto, cuando se lleva a cabo la venta, no era desconocida en el mundo científico esta obra de arte antiguo, como ya hizo constar en su tiempo D. Luis Tramoyers (2).

¿Qué efecto produjeron estas actividades de D. Pedro Ibarra? Como a continuación veremos, no fué correspondida la diligencia del archivero

(1) *Loc. cit.*, pág. 5 y siguientes. Hemos de advertir, empero, que hay ligeras discrepancias entre el texto publicado en el *Bulletin Hispanique* (1907) y en las *Promènades Archéologiques en Espagne* (vol. I, 1910), ambos fundamentalmente idénticos, en general. En la versión primera, P. Paris decía, al narrar sus intentos primeros de compra: "El doctor Campello muestra su extrañeza; nunca—así lo comprendí perfectamente—, nunca vendería nada a un Museo. El Museo de Madrid ha comprado hace algunos años la colección de su suegro y aun no la ha pagado, a pesar de las reiteradas promesas de hacerlo". Por el contrario, P. Paris afirmaba a Campello: "El Louvre pagará, me comprometo a ello, pagará al contado". Cuando P. Paris hablaba del Museo de Madrid como presunto comprador, dice que a Campello se le "crispaban los nervios", añadiendo por su cuenta: "y yo me aprovecho de ello". Estos párrafos entrecomillados, y algo más de menor cuantía, es lo que escribió Mr. Paris en 1907 y suprimió luego en la reedición del texto, en 1910.

(2) Tramoyers: "Arte Español. El Busto de Elche", en *La Provincia,* de Valencia, 6 de noviembre de 1897.

illicitano por aquellos a quienes se dirigió. La Real Academia de la Historia se dignó contestarle en 4 de octubre de 1897, acusándole recibo de la carta del 10 de agosto, "y en Junta celebrada el 24 del pasado, acordó, que al propio tiempo que se den a usted las gracias por su atención y diligente celo, se le manifieste que su referida carta y la fotografía del objeto descubierto, han pasado a examen de la Comisión de Antigüedades de este Cuerpo literario". La verdad es que no anduvo muy diligente la Real Corporación para el estudio del busto de Elche.

Hübner le contestó el 14 de agosto; y D. Juan de Dios de la Rada y Delgado el 17 del mismo mes y año, no muy tarde, pero sí sin interés expreso de adquirir el busto, ya que no hace alusión alguna ni oferta, limitándose a rogarle "que si es posible, haga porque el Busto venga a Madrid, donde estudiado *de visu*, podrá servir de gran dato para la historia del arte antiguo ibérico, y las antiguas civilizaciones de España". Y en otro párrafo de la misma carta: "Crea usted, mi buen amigo, que el Sr. Campello prestaría un gran servicio a las ciencias históricas trayendo el Busto a Madrid, donde pudiera estudiarse con detenimiento." Es lógico que el Sr. Rada y Delgado, como Director del Museo Arqueológico Nacional, fuese perfecto sabedor del incidente económico con Campello por las antigüedades de Aureliano, y tal vez por ello no se atrevió a hacer gestión alguna para adquirir el busto ni para impedir su salida de España, limitándose a formular el ruego antes transcrito. ¿Pero sabía que Mr. Paris se hallaba en Elche y podía suponer que a este señor le interesase la adquisición del busto? En carta, fechada el 14 de agosto de 1897 en la costa del Báltico por Hübner, dirigida a D. Pedro Ibarra, le dice: "El Profesor D. Pedro Paris, que tal vez se encuentra con usted cuando esta tarjeta llega, tendrá el más vivo placer en contemplar este ejemplar genuino del arte ibérico", y luego manifiesta que Pierre Paris, sin saber nada del hallazgo, llegó a Elche el 11 de agosto. Mr. Pierre Paris (1) nos dice que el 9 de agosto estaba en Madrid, y que el 11 llegó a Elche, ignorando por completo el descubrimiento hecho siete días antes, y que D. Pedro Ibarra fué quien le dió la noticia del hallazgo. Si, como se desprende de las anteriores citas, el Sr. Paris estuvo en Madrid días antes de su visita a Elche, pero no sabía nada del hallazgo y así es de creer, ya que Ibarra escribió a Rada y a Mélida el día 11, no debemos admitir como verosímil la versión de que Pierre Paris, no sólo se hallaba en Madrid días antes de su visita a Elche, sino que se hallaba en el despacho del Director del Museo Arqueológico cuando éste recibió la comunicación de Ibarra, y al ver la fotografía del busto y la poca atención que por el rector de dicho Museo se le dedicaba al hallazgo,

(1) Pierre Paris: *Buste espagnol de style greco-asiátique trouvé à Elche.* París, 1898, página 3, nota.

adelantó su proyectada visita a Elche para presenciar y estudiar el "Misterio de Elche", que anualmente se representa en el interior del templo arciprestal de Santa María los días 14 y 15 de agosto.

La venta impresionó a todo el pueblo y a Espeña entera, manifestándose el disgusto en los círculos y en talleres illicitanos y dándose a la prensa una serie de artículos con lamentos por la venta del busto, pidiendo remedio a la exportación del Patrimonio Artístico Nacional (1). Este

Fig. 3.

Esquema del modo cómo apareció el busto de Elche, según la narración de Manuel Campello que publicamos en estas páginas (vide pág. 253).

sentimiento del pueblo lo recogió Mr. Pierre Paris al afirmar que pocas ciudades había en España cuyos hijos fuesen tan sensibles al pasado.

EL DESTIERRO.—Como queda dicho, el 18 de agosto se consumó la venta del busto y hasta el día 30, fecha de su salida de Elche, Pierre Paris se dedicó a preparar el viaje de la españolísima Dama de Elche. Refiérenos un testigo presencial que, al poco tiempo de haberse realizado la venta, vió el Dr. Campello, con gran asombro, que Mr. Paris llegaba a la casa acompañado de un chico conduciendo un carrito de mano lleno de pa-

(1) Entre otros muchos, y además de los periódicos locales: F. Navarro Ledesma, en *La Revista Moderna;* P. Ibarra—"Sobre arte español"—, en *El País,* de Madrid, 8 de noviembre de 1897; Pedro Gascón de Gotor—"La exportación de antigüedades"—, *El Liberal,* de Madrid, 11 de noviembre de 1897; Bart—"El Busto de Elche"—, de *El Liberal,* de Alicante, 1.° de enero de 1898.

quetes de algodón hidrófilo, adquirido en las farmacias y destinado a embalar el busto; su sorpresa fué en aumento cuando al día siguiente vió los cajones de madera que se habían preparado para contener el busto: uno, para el propio busto (aun no se le conocía por Dama), rellenando los huecos con el algodón, y otro mayor para albergar el cajón anterior, llenando el espacio entre ambos con serrín.

Parece ser que Campello, al ver tales preparativos, quedó pensativo y pesaroso de la venta, pues tan magnos cuidados le delataban el gran valor del busto, que él, horas antes, había enajenado por la exigua cantidad de 4.000 francos. Sin duda alguna, Mr. Paris sabía lo que había adquirido.

Sin el menor contratiempo ni entorpecimiento alguno, P. Paris sacó el busto el 30 de agosto y lo llevó a Alicante, en donde embarcó con él rumbo a Marsella, haciendo escala en Barcelona, en donde se lamentaba la salida del busto al extranjero. Pero permítasenos concederle la palabra al venturoso adquirente, quien con cierta ironía nos relata el pasaje diciendo: "El vaporcito español, que durante una semana había paseado sobre el mar, deliciosamente azul, durmiéndose en todas las ensenadas de la poética costa, hizo escala en Barcelona. Yo la aproveché para visitar el delicioso y pintoresco Museo instalado en Santa Agueda, cuyo conservador, mi amigo, encantado de verme, me dijo: "¡Ah!, D. Pedro, si usted supiera; el Museo Municipal tiene las vitrinas atestadas de cacharros falsos; es un escándalo, venga y verá." En efecto, en las vitrinas había un conjunto de vasos falsos, cínicamente falsos, de los cuales conozco bien la fábrica, todavía hoy floreciente, en los alrededores de Murcia, reino de los ingeniosos gitanos: "Y, he aquí", exclama mi guía. "He aquí en lo que invierten los duros los españoles, mientras los extranjeros se llevan nuestras obras maestras." "¿Qué obras maestras?" "¡Eh! El Busto de Elche, por Dios! ¿No lo conoce usted?..." El Busto de Elche, tranquilamente en mi camarote, se preparaba a navegar su última etapa hacia Francia" (1).

El busto llegó a París, siendo entregado a Mr. Noël Bardac, quien, ante un grupo de eruditos arqueólogos, lo desembaló, causando la admiración y colmando con creces las ideas que sobre la belleza del mismo se habían formado (2).

Como de España llegaba sin nombre definido, fué bautizado con el de Dama de Elche y Mr. Noël Bardac, comprendiendo se trataba de una preciada joya de valor inestimable, la donó al Museo del Louvre, siendo colocada bajo una campana de cristal y expuesta en la sala Apadana, en

(1) Pierre Paris: *Promènades archéologiques en Espagne*. París, 1910.

(2) Domínguez (A.): "La Dama de Elche". Reportaje en *Heraldo de Madrid*, diciembre de 1928.

el departamento de Antigüedades Orientales, en los últimos días de diciembre de 1897.

"Su indudable valor, nos dice García Bellido (1), atrajo, desde el primer momento, la atención de todos los especialistas, dando origen a varios estudios y comentarios arqueológicos, en los que intervinieron las mejores plumas de la Arqueología de los últimos años del sigo XIX y los primeros decenios de éste. Dado el valor simbólico que para los españoles tuvo siempre la famosa escultura, no es de extrañar que su expatriación hubiese despertado, desde el primer día, un sentimiento doloroso, unánime, casi popular; el verla fuera de nosotros, siendo, como era, el más bello entre los remotos ejemplos de nuestra historia del arte, era motivo de frecuentes y sentidos lamentos. La fama arqueológica de la Dama fué acompañada siempre en España de otra fama, que pudiéramos llamar sentimental. No había español que, al llegar a París, dejase de visitar el busto famoso, lamentando en su profundo el ver a aquella española tan lejos de su patria, empotrada en aquella vitrina, junto a una ventana, perdida entre piezas enormes, abrumadoras, de una cultura totalmente ajena y sin despertar el menor aprecio por parte de la multitud heterogénea y cansina que pasaba indiferente, arrastrando los pies, ante la fina cabeza de la suntuosa mujer illicitana. La Dama de Elche, con su rostro severo y casi triste, parecía envejecer y mustiarse en aquel ambiente. Cuánto mejor le cuadraba el trono improvisado en que se mostró a las gentes curiosas el día que, para ser mejor y más universalmente admirada, fué expuesta al sol y al aire en el balcón de la casa del Dr. Campello, bajo el cual desfilaban los illicitanos rindiendo homenaje a aquella "Reina Mora", que surgió inesperadamente, como una nueva anadiómene, de sus tierras de labor..."

Cuando en Madrid fué inaugurada la Casa de Velázquez, por muchas personalidades de España, y especialmente de Elche, se hicieron gestiones para que la Dama fuera traída al mencionado Centro, sin conseguirlo. Lo demás ya lo ha recogido el Sr. García y Bellido en su monografía.

NUEVAS APORTACIONES A SU ESTUDIO.—Próximo al lugar del hallazgo de la Dama, a unos cinco metros al norte, fué hallado el fragmento de estatua ya aludido, representando un guerrero con falcata (fig. 9), de piedra caliza, como la del busto. Falta todo el tronco desde la cintura, y las piernas desde medio muslo. Ibarra Ruiz nos describe el hallazgo en los siguientes términos: "Esta tarde he recibido la visita de Mr. Paris y de D. Pascual Serrano de Bonete; hemos estado en La Alcudia, donde están cavando para sembrar alfalfa, al norte, lindante con los olivares de Rojas, donde han salido, revueltos en la tierra, muchos tiestos y un cráneo humano. Luego visitamos el punto en don-

(1) Op. cit.

de fué hallado el célebre busto, y habiendo invitado al capataz Galiana para que plantara una "fita" que perpetúe la memoria del sitio en que fué descubierta la hermosa escultura, así lo hemos hecho, colocando sobre el margen, recientemente formado con gruesas piedras y tierra apisonada, frente al punto del hallazgo, unos 10 metros a poniente, el trozo de columna que se encontró en el ángulo de más al norte, hasta que yo prepare una inscripción adecuada. Durante el tiempo transcurrido mientras dos hombres han ido a la casa de la hacienda a traer el citado fuste de columna en un carrito, nosotros hemos estado husmeando por allí. Ha llamado nuestra atención un trozo de piedra con alguna labor, que se destacaba del terreno en la parte baja de la loma, y en el cauce mismo de una acequia de riego, provisional, que han abierto para regar el bancal de alfalfa roturado recientemente al levante de la loma, y... cuál no habrá sido nuestra sorpresa al arrancar dicha piedra, ver un tronco de cuerpo de un guerrero seccionado por la cintura, llevando delante, sujeto con una correa o tahalí, una espada o falcata con el mango primorosamente trabajado. Comprende dicho fragmento escultórico hasta los dos muslos, siendo el izquierdo algo levantado. La figura debió estar sentado o adherida, por su parte posterior, al muro. El tamaño es como de 3/4 del natural y la piedra franca. El descubrimiento nos ha complacido en extremo a todos los que allí estábamos. Ha sido clarificado por el ilustrado Sr. Paris como *obra de estilo ibérico*, contemporánea del famoso busto, viniendo su presencia a realzar la de aquel magnífico ejemplar, y demostrando, por otra parte, la posibilidad de que no estaría sólo en la loma el célebre resto *greco-romano*."

El cauce de la acequia de riego a que alude Ibarra hallábase a un nivel de 40 centímetros más bajo que el en que se hallaba el busto de la Dama, según nos indica el obrero Campello, y que coincide con el estrato de cenizas, visible en la ladera este de La Alcudia, donde fué hallado el busto; noticias que resuelven en gran manera el problema de su estratigrafía.

García Bellido lo cree del siglo IV o III, advirtiendo que el tipo de falcata (del que un ejemplar de grandes dimensiones, procedente de La Alcudia, ingresó en el Museo Arqueológico Nacional, con la colección de Ibarra Manzoni) que esgrime, perdura, por lo menos, hasta el siglo I, antes de J. C., inclusive.

Próximos también al lugar de la Dama fueron hallados, en 1899, un capitel, tal vez de pilastra, con ornamentación de palmetas dentro de arcos ovalados, y un fragmento arquitectónico con volutas combinadas (1).

El mismo Ibarra nos da noticia de haber sido hallada en La Alcudia,

(1) Antonio García Bellido: Loc. cit. págs. 69 y 71: y Juan Cabré Aguiló: A. E. A. y ARQ., núms. 11 y 38.

a espaldas de la "Casa del hondo", al abrirse el cauce para el riego de "El Progreso", en 1915, una "Cabeza de guerrero ibérico" con el casco, sumamente estropeada, de piedra caliza de la cantera "Peligro", cuyo diámetro antero-posterior mide 21 centímetros, y el transversal, 17 centímetros, hoy en el Museo Municipal de Elche (fig. 10).

Su tamaño, clase de piedra y próxima distancia nos hace pensar si correspondería al fragmento de guerrero con falcata, antes descrito, partiendo de base suficiente para poder afirmar esta hipótesis.

Este casco es el primero que conocemos procedente de Elche. Aunque muy deteriorado no lo está tanto como para impedir que se pueda apreciar su forma redonda, adaptada a la cabeza y guarda-nuca, sin cimera.

El Museo de Murcia posee una cabeza, procedente del Cerro de los Santos, también con casco, parecido al de Elche, con la diferencia de que aquél deja al descubierto las orejas, y éste las cubre por completo. Más semejanza guarda el casco de Elche con el de un jinete, de bronce, procedente de El Salobral (Albacete), en el Museo del Louvre, con escudo circular y espada corta. Y el mismo casco lo vemos también en otro jinete, asimismo en bronce, procedente de Santa Elena (Jaén) (1).

Vistas las ya numerosas representaciones gráficas en la cerámica pintada hispánica, de guerreros y examinada, asimismo la escultura antigua, hemos podido observar que los guerreros con *scutum* llevan casco con cimera, y que los guerreros con *caetra* llevan casco redondo sin cimera, lo que nos induce a pensar corresponden a épocas y tipos diferentes.

En la sinopsis cronológica del arte ibérico que García Bellido expone en su trabajo sobre "Problemas de arte y cronología ibéricos" (2), incluye las figuras de que venimos tratando en el grupo segundo, cuyos límites de tiempo los fija entre fines del siglo III y los comienzos de nuestra Era, data que sepárase de la hasta ahora fijada por los tratadistas de esta materia que, viendo en ellas influjos griegos y orientales, las dataron del siglo V y IV, antes de J. C.

Otros hallazgos en los que, por su estratigrafía y proximidad al lugar en que estuvo el busto, hemos intervenido, son unos vasos cerámicos pintados. Es uno de ellos (fig. 8) un pequeño vaso de 225 milímetros de alto con ornamentación vegetal de tipo análogo al otro hallado años antes en lugar próximo (3), que contenía en su interior la cáscara de un huevo de gallina y caracoles. Estaba en el mismo nivel que la Dama,

(1) Ignacio Calvo y Juan Cabré: *Excavaciones en la Cueva y Collado de los Jardines (Santa Elena-Jaén)*, Memoria núm. 1 de 1919, lám. IV.

(2) A. E. ARQ., núm. 50, pág. 103.

(3) Alejandro Ramos Folqués: "Nuevos descubrimientos en Illici". A. E. A. Y ARQ., número 26.

en la misma ladera de La Alcudia y a unos 20 metros del busto. La otra vasija es una pequeña ánfora con dos asas, faltándole la boca y la base; mide 25 centímetros y se encontró en la misma ladera que el anterior, a cuatro metros de él y 25 centímetros más bajo. Y una jarrita de dos asas, con decoración de líneas circulares y en la base del cuello a modo de tres frutos y otros dibujos vegetales (fig. 7). Su altura, 31 centímetros. Esta jarra se hallaba a 17 metros al oeste del lugar del busto, a 80 centímetros del nivel agrícola y, por tanto, en nivel superior al de los hallazgos precedentes; junto a ella fueron encontradas varias losetas rectangulares de espejuelo de asno, de varias dimensiones, predominando las de ocho centímetros por veinte centímetros y dos centímetros de grueso, jarrita que, por su forma, ornamentación y elementos que la acompañaban, denota pertenecer a época muy avanzada, tal vez romana (confróntese croquis de la fig. 2).

La incertidumbre sobre la data de la Dama nos ha inducido a exponer los materiales inéditos precedentes que, aunque no resuelven todavía dicho problema en forma definitiva, creemos pueden ayudar al estudio del mismo, y a nosotros nos han llevado a la conclusión de que, por dichos materiales en sí y por las circunstancias de su hallazgo, nos inclinan a suponer, con la reserva siempre necesaria, que la época del célebre busto se aparta del siglo V y se aproxima a la época romana.

POPULARIDAD DE LA DAMA DE ELCHE.—En el transcurso de estas líneas hemos visto cómo se halló la escultura, la admiración que por ella sintió el pueblo y la preocupación de la ciencia por esta original y bella figura, orgullo de los españoles. También hemos visto, a través de los escritos de Ibarra y Paris especialmente, cómo esta figura trascendió al pueblo, y éste la hizo suya, siendo motivo primordial de sus comentarios y entronizándola, por medio de fotografías y dibujos, en las Sociedades, en los Círculos y en sus propios hogares illicitanos. Es más, este sentimiento no fué una ráfaga contagiosa de curiosidad, sino que arraigó en los illicitanos primero, y en seguida en los españoles en general, que sentíanse dolidos por la ausencia de la egregia figura, cuya añoranza se patentizaba con la ineludible visita de los españoles, en el Museo del Louvre, a la españolísima Dama, que tras muchos siglos de permanecer oculta en la tierra y volver a recibir este sol ardiente, vióse llevada a París, con el mayor cuidado y atenciones, es cierto, pero privándola de la convivencia de sus compatriotas.

Sus paisanos, aun transcurridos los años, no la olvidaron. En los Museos es frecuente ver reproducciones de ella hechas por Pinazo u otros escultores. En el Museo Arqueológico Nacional preside una sala un busto, debido a Ignacio Pinazo, labrado durante el destierro de la Dama. A este mismo escultor se debe otra reproducción en plata, a tamaño natu-

ral, que constituye el denominado "Trofeo Mediterráneo", de la Federación de Sociedades de Tiro de Pichón de España, el que, mostrando su querencia a Elche, ha sido ganado para dicha ciudad en la tirada de 1944, mostrándose orgullosa en la Sociedad Tiro de Pichón, y asomándose por un ventanal a la misma calle y en edificio contiguo al en que en 1897 fué admirado el original por los illicitanos. Frente a esta argentífera Dama, y cara a cara, en el Paseo llamado hasta hace poco Glorieta del Dr. Campello, álzase una reproducción en piedra, obra de Conrado Alcaraz, patrocinada por la Sociedad "Blanco y Negro", sobre pedestal, que en su frontis ostenta una inscripción alusiva a la erección del monumento, y en su lado opuesto, el escudo de Elche.

Otras copias en busto conocemos, destacándose la de Los Viveros de Valencia, obra del pintor Enrique Cuñat, glosada en un artículo periodístico publicado en *La Correspondencia de Valencia*, el miércoles 28 de agosto de 1929, con el título de "La Dama y el picapedrero" (1); en el Casino de Murcia, Círculo de Bellas Artes de Valencia y otros varios círculos públicos y privados, existen reproducciones de la Dama, amén de las muchas que en tamaños pequeños se ven por todas partes.

La Correspondencia de Valencia, en el verano de 1930, publicó un dibujo, original de Muro, con la leyenda "Toros.—Décima corrida.—Valencia", en el que figura la Dama como tema principal del cartel de toros.

Con el anagrama P. A. C. E. se reproduce la Dama como marca de una productora de cinematografía muda. Y como ex libris figuraba en los volúmenes que publicó "Editorial Valenciana, S. A.", conociendo, entre otros, el "Poema Valenciá del principi de la Reconquista", por Mossen Joaquín García Gerona, titulado *Seidia*, y "Tresors Valencias-Arxiu Municipal", de Eduardo Martínez Fernández; así como en las *Fouilles d'Elche*, de Arbertini. También campea la Dama en las tarjetas de la "Ecole de hautes études hispaniques—Université de Bordeaux—Institut Française d'Espagne".

Asimismo ha sido el busto motivo inspirador en la literatura, pudiendo citar, al efecto, la obra teatral de Maximiliano Thous, *La cua de rabosa*, en la que se describe el hallazgo y se alaba la escultura, y en la que uno de sus personajes representa a la Dama, que en su estreno, en 1931, en el Teatro Alcázar, de Valencia, estuvo a cargo de la bella actriz Encarnación Máñez. Y como nota original insertamos a continuación los "Versos Heuskaros", sobre el Busto de Elche:

(1) Estas y otras noticias relativas a la Dama, en Valencia, las debemos al illicitanista y eximio poeta Maximiliano Thous, a quien desde estas líneas expresamos nuestro reconocimiento por su colaboración.

Fig. 2.—Lápida visigoda procedente de Salamanca, hoy en el Museo Arqueológico Nacional. (Fot. Mas.)

Fig. 4.—Manuel Campello Esclápez señalando el lugar donde de muchacho descubrió la "Dama".

Fig. 5.—Lugar del hallazgo de la "Dama". Mojón formado por un trozo de columna hallado en las cercanías de la "Dama" y colocado a modo de hito conmemorativo el 29-XI-1898.

7

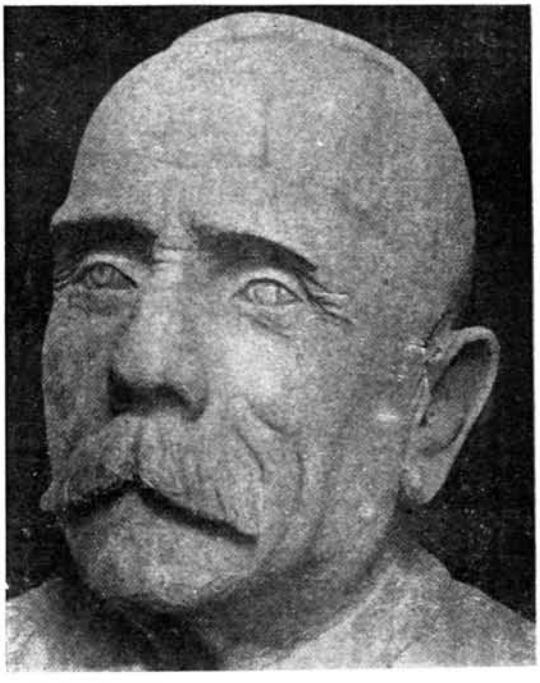
8

9

10

Fig. 6.

Fig. 6.—El busto de Elche, según fotografía de P. Ibarra a raíz del hallazgo.—Figs. 7 y 8.—Vasos cerámicos encontrados en la misma ladera de La Alcudia en que apareció la "Dama".—Figs. 9 y 10.—Fragmentos escultóricos, en caliza, correspondientes acaso a una misma figura de guerrero, con falcata y casco, hallados también en las proximidades del busto de Elche.



Figs. 11, 12 y 13.—El Dr. D. Manuel Campello Antón, primer poseedor del busto de Elche. El hispanista Mr. Pierre Paris, que adquirió la Dama de Elche a raíz de su descubrimiento. El licenciado y archivero D. Pedro Ibarra Ruiz, entusiasta historiador de Elche, que jugó papel importante en la difusión del hallazgo.

VERSETS HEUSKARIEN SUR LE BUSTE D'ELCHE

que, traducidos por su autor al francés, dicen:

HEUS CARA! OI BURU MAITEA!	Hélas, chère! Oh chère tête!
IÑORK OHORTZI BAITZAIT LUZPEAN,	Puisque quelqu'un vous a enterré au des- [sous du sol,
ZU BEGIRATZEKO HAÑITZ EDERRA;	Afin de vous conseveter, oh très belle!,
ALTCHATU ZAITE PARISEN ARTEAN!	Soyez exaltée au milieu de Paris!
HEUSKARA! AY HIZKUNTZ MAITEA!	Heuskara! Hélas, chère langue!
LURPERAT ASKOK NAHI ZINDUKETEN.	Bien des gents voudraient vous avoir mis [sous terre;
BAINAN ZU PHIZTEKO ARE ETZAREA?	Mais même vous aussi n'allez-vous pas être ressuscitée?
BIHOTZ GARAILE BETIKO IZANEN?	Ne serez vous vainqueuse de cœurs à per- [petuité? (1).

Como es lógico, no ha dejado de ocupar la portada de casi todos los folletos y revistas de Elche, citando, al efecto, las de las últimas Exposiciones de Valencia y Barcelona, en este año de 1944, y en cuyo texto se destaca la figura de la Dama, en el tríptico de bellezas illicitanas, con el Misterio y los Palmerales.

La música no ha olvidado tampoco a la Dama, y un illicitano, Aureliano Botella, la dedicó un pasodoble que lleva por título "La Dama de Elche".

La fama de esta escultura fué aclamada por los valencianos en 1928, representándola en la falla de la Plaza de Mariano Benlliure, obra de Carlos Cortina. La falla se titulaba "Juego de Damas". Fué indultada del fuego y regalada por el Ayuntamiento de Valencia al de Elche, en cuya población entró, en la noche del 15 de agosto de 1930, en fantástica cabalgata (2).

También fué el tema de una carroza en la batalla de flores de Elche, obra que realizó el jardinero orcelitano Carlos Almira, siendo representada también, con idéntica finalidad, en Murcia.

Y, por último, su popularidad ha trascendido a la esfera comercial, y así vemos una tienda de antigüedades en Valencia, en la calle del Mar, que lleva por título el de "Dama de Elche". Y en Elche, rotula un comercio de confecciones y una marca de caramelos, y en Madrid, una marca de chocolates. Son éstas simples curiosidades sin mayor importancia, pero que subrayan el aprecio que el pueblo tiene por la "Reina Mora" ilicitana.

(1) Edward S. Dodgson: *Le Réveil*, de Bayona, 31 de diciembre de 1901.
(2) El *El Ilicitano* del 24 de agosto de 1939.